



Enero 2008

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA CULTURA

¿Cuántas horas las personas ven la Televisión en Guanajuato¹? El consumo de los televidentes.

Nicolás Gerardo Contreras Ruiz (Filósofo)

conterr@hotmail.com

Ricardo Contreras Soto (Antropólogo)

riconsoto@hotmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Contreras Ruiz y Contreras Soto: *Análisis Crítico de la Cultura. ¿Cuántas horas las personas ven la Televisión en Guanajuato? El consumo de los televidentes,*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, enero 2008.

www.eumed.net/rev/cccss/0712/rcs8.htm

¹ Un grupo de investigadores de diversas Instituciones de manera Interdisciplinaria aborda el análisis de la cultura en Guanajuato de manera crítica, basándose en un estudio publicado en el 2004 denominado: Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales. Del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) realizado por la Unidad de Estudios sobre la Opinión, del Instituto de Investigaciones Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México. De acuerdo a la Introducción metodológica señala “Fue diseñada para obtener estimaciones con validez estadística a nivel nacional, en cinco regiones del país, las tres zonas metropolitanas más densamente habitadas y en cinco estratos de población en los que se distribuyeron los municipios. Fue aplicada en viviendas a Cuatro mil 50 personas de 15 años o más, en 27 estados del país, en diciembre de 2003.” En dicha obra viene un disco de base de datos de donde se selecciono para su análisis solo los datos estadísticos de la entidad de Guanajuato. Ante una estimación de 3, 514, 432 respuestas y omisiones 600, 801.

Imaginemos el tiempo “disponible diario” de las personas comunes de este estado (en el supuesto de que la gente trabaja o estudia) son aproximadamente 8 horas promedio; más 8 horas de descanso; más 1.5 horas de transporte (ida y regreso, en las ciudades pequeñas y en las comunidades quizá sea menos, pero creemos que no es muy bueno en general el transporte, de igual forma en las ciudades medianas como Irapuato, Celaya y Salamanca, mientras que en León es una ciudad grande y por lo tanto es más probable que sea mayor el tiempo); 3.5 horas de aseo y atención a las necesidades vitales (comer, desayunar, cenar, ir al baño...); 1 hora de quehacer o de tarea doméstica (es mayor en nuestra cultura en las mujeres); aproximadamente quedan 2 horas o menos para el tiempo de recreación, esparcimiento y/o formación cultural complementaria o alternativa (deportes, idiomas, artes, si hay acceso), ... ¿Qué hacemos con ese tiempo?, ¿en qué lo invertimos?, siendo una de nuestras pocas oportunidades de emancipar nuestra “voluntad de ser” en el llamado “tiempo libre” ¿en qué lo dedicamos?, ¿hay una visión - aspiración positiva nuestra apegada a una acción?

Quizá la mayoría de los núcleos familiares guanajuatenses, al margen de sus condiciones económicas y sociales, y de sus modos de asumir las tareas comprometidas en afianzar la continuidad del existir, destinan un margen considerable de intervalos de su diario acontecer, al distracción-esparcimiento, proporcionado por la condición de televidente. Los datos del análisis estadístico, confirman ese señalamiento.

Tabla 1 ¿Cuántas horas al día ve televisión?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Horas de ver televisión				
Menos de una hora	69988	2.0	2.4	2.4
De una hora a menos de dos horas	307804	8.8	10.6	13.0
De dos horas a menos de cuatro horas	1558156	44.3	53.5	66.4
De cuatro a cinco horas	805644	22.9	27.7	94.1
Más de cinco horas	172040	4.9	5.9	100.0
Total considerado	2913631	82.9	100.0	
Omissiones	600801	17.1		
Total	3514432	100.0		

De 2913631 personas, 69988 centran su atención en el televisor menos de una hora (el 2.4%); mientras que 307804, de una hora a menos de dos horas (10.6%); 1558156, de dos horas a menos de cuatro horas (el 53.5%, que es la

media, la mediana y la moda); 805644, de cuatro a cinco horas (27.7%); más de cinco horas, 172040 (6%).

Cifras significativas en cuanto a la restricción de lo sensible a una mirada unilateral puesta en la tele. Sartori ha referido a dos implicaciones atenuantes de las posibilidades del ser de lo humano: de una parte, la aptitud ancestral del habla, del intercambio de la palabra, del encuentro *vis a vis* desde el ejercicio discursivo que posibilita la concurrencia dialógica; de otra, un empobrecimiento de la facultad humana para entender y entender-se, para comprender y comprender-se. Una suerte de pliegue del *homo sapiens* a favor del despliegue del *homo videns*. Condición preocupante.

Porque el apego al mundo de la imagen cancela en demasía el desarrollo de las posibilidades de pensar y actuar. Un deterioro que eclipsa el panorama de nuestra experiencia. En efecto, ¿cómo es posible el despliegue de la capacidad de pensar que conduce a la recreación, a la innovación, a la reinención de nuestras realidades, si aparecemos instalados en el arraigo a una forma de percepción cerrada, monótona, reiterativa? ¿Cómo generar la estimulación, el gusto, el disfrute mismo, por las diversas expresiones en que el mundo se nos muestra y que constituyen su carácter de riqueza, si nuestra corporeidad se sucede de ordinario en una invariante sujeción a la costumbre de un modo de ver, que por añadidura atrofia la mirada, de un modo de escuchar que estrecha el oído? Adelgazamiento de la sensibilidad y, con ello, de la percepción; resultante de la adicción al dispositivo del televisor.

Si tomamos a la percepción como el acontecimiento fundante de nuestro ser, en cuanto que es la condición primaria y permanente de nuestro encuentro con el mundo, emerge a nuestra consideración otra derivación funesta del fenómeno que se analiza. En la percepción humana se conjugan paralelamente, van de la mano, a manera de una complementación plena, el ver y la mirada, una *relación quiásmatica*, como la denominara el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty.² El ver es condición del mirar, el mirar es condición del ver. El encuentro

² Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Madrid, Ed. Península, 1996.

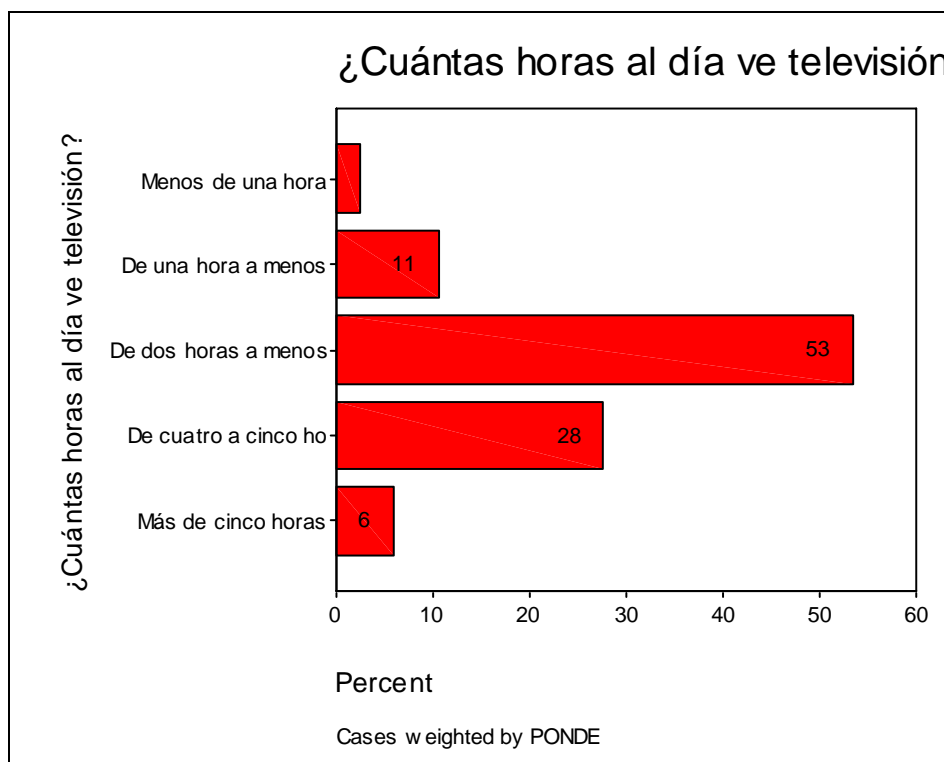
humano con el medio televisivo, al limitar la capacidad perceptiva a la simple visión, limita la capacidad de apertura a la experiencia. Una mirada más atenta es impedida.

El ser de lo humano incide en una atmósfera propicia a la estrechez de miras, en el momento en que el darse de la percepción se agota en la exclusividad del proceso físico de la visión. La condición de televidente ha dislocado el momento correlativo subjetivo-intencional de la mirada, al privilegiar y sobreponer el elemento del ver sobre el mirar. Por eso, a partir de la instalación preferente en esa condición (la de televidente), nos vemos impedidos para reorganizar activamente nuestro campo visual, para hacer aparecer el fondo en que se sitúan las cosas, las objetualidades al alcance de nuestra mirada, de una mirada atenta, una mirada indispensable al enfoque de los detalles, de los matices, de los aspectos, que amplifican la dimensión del entendimiento, de la comprensión.

La promoción de una cultura sustentada en *el homo videns*, nos lleva a considerar, para el caso de Guanajuato, el apocamiento en manifestaciones decisivas del ser, vivenciado por una parte considerable de sus pobladores, traducido las más de las veces en una economía del esfuerzo intelectual. La indisposición para la profundización de los márgenes de la mirada, impacta en la negación para abrir líneas de apropiación de lo real a partir de la creación de otros espacios o recrear los ya existentes. La desestimación del esfuerzo intelectual, esa actitud que conduce a la preferencia por lo simple, por lo breve, por lo escueto, ha generado todo un panorama funesto para procesos de constitución de individuos que se cuestionen a propósito de su realidad social, aptos para reflexionar acerca de sus marcos vitales y de sus experiencias.

Con el vasto campo de influencia de la tecnología televisiva, el ser humano guanajuatense, en una parte considerable, ha tomado distancia respecto del interés por la riqueza brindada por los discursos emplazados en la conversación, en el encuentro ameno con el campo discursivo de los libros. El televisor ha dispuesto a la palabra en un movimiento unilateral que cancela el intercambio, la reciprocidad. La pasividad, el acomodo a un estado meramente receptivo, se han conformado como tendencias dominantes en el escenario sociocultural de nuestra

demarcación geográfica. Ajustados a la situación de comodidad de prescripciones exteriores, nos mantenemos sometidos a la idea de que la aptitud para determinar los problemas de nuestro convivir, para discutir y resolver sobre los mismos, ha de partir de las diversas instancias de autoridad de los variados planos de organización del mismo.



También queremos señalar que no es un problema solo de la región, ni del estado, pero nos debe de preocupar ante la limitante de ese tiempo que nos pertenece y nos puede redimir culturalmente, y sobretodo ser concientes selectivos en nuestras prácticas y consumos. Felicitamos a las personas que hacen maravillas frente a la adversidad con sus tiempos (en estos tiempos).